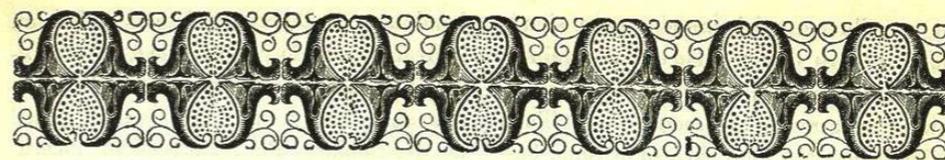
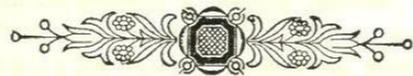


Véase, pues, como podrian responder los americanos al ridículo parangon que hace el cronista Herrera en su primera Decada, y de que hemos hecho mencion al principio de este discurso. “En América, dice, no habia, como en Europa, limones, naranjas, granadas, higos, melocotones, melones, uvas, olivas, azúcar, arroz ni trigo.” Los americanos dirian: 1. Tampoco habia en Europa ninguno de esos frutos, ántes que se trajesen de Asia y Africa. 2. Actualmente se hallan en América, y generalmente son mejores y mas abundantes, especialmente la caña de azúcar, la naranja, el limon y el melon. 3. Si la América no tenia trigo, tampoco tenia maiz la Europa, grano que no cede al trigo, ni en utilidad ni en buenas cualidades: si la América no tenia naranjas ni limones, en el dia los tiene; y la Europa no tiene, ni ha podido tener, chirimoyas, platános, aguacates, chicozapotes &c.

Finalmente, los dos escritores á quienes he combatido en esta Disertacion, y otros historiadores y filósofos europeos, que tanto ponderan la esterilidad, los bosques, los pantanos y los desiertos de América, podrian acordarse de que los miserables países de Laponia, Noruega, Islandia, Nueva-Zembla, Spitzberg, y los vastos y horrendos desiertos de Siberia, Tartaria, Arabia, Africa y otros, pertenecen al antiguo continente, y forman una cuarta parte de su estension. Y ¡qué países! Véase á lo ménos la elocuen-

te descripcion que hace el conde de Buffon de los desiertos de Arabia. “Un país sin verdor y sin agua, un sol abrasador, un cielo constantemente seco, llanuras arenosas, montes aun mas áridos que las llanuras, sobre las cuales se estiende la vista hasta donde puede alcanzar, sin encontrar un objeto animado: una tierra, por decirlo así, muerta y desollada por los vientos, en cuya superficie solo se ven huesos y guijarros esparcidos, rocas erguidas y destrozadas: un desierto desnudo, en que el caminante no respira jamas bajo la sombra, en que nada lo acompaña, ni le recuerda la naturaleza viva: soledad absoluta, algo mas espantosa que la de los bosques; pues á lo ménos los árboles son criaturas vivas, que dan algun alivio al hombre, el cual se halla solo, aislado, mas desnudo y mas abatido en estos lugares vacíos y sin término. Todo el terreno que lo rodea, se le presenta como una vasta sepultura; la luz del dia, mas melancólica que las sombras de la noche, no renace sino para hacerle ver su desnudez y su impotencia, y para presentarle á los ojos su horrenda situacion, alejando de ellos los límites del vacío, y ensanchando en torno el abismo de la inmensidad que lo separa de la tierra habitada: inmensidad que en vano procuraria atravesar, pues el hambre, la sed, y el calor sufocante le abrevian los instantes que median entre la desesperacion y la muerte.”



DISERTACION IV.



DE LOS ANIMALES DE MÉXICO.

UNA de las especies que mas inculcan el conde de Buffon y Mr. de Paw, para probar la mezquindad del suelo americano, y la malignidad de aquel clima, es la supuesta degradacion de los animales, tanto de los propios de aquella tierra, como de los que han sido trasportados del antiguo continente. En esta Disertacion examinaré sus razones, y demostraré algunos de sus errores y contradicciones.

ANIMALES PROPIOS DE MEXICO.

Todos los animales que se hallan en el Nuevo-Mundo, pasaron del antiguo, como he dicho, y esto lo confiesa el mismo Buffon en el tomo XXIX de la Historia Natural, y deben confesarlo todos los que miran con respeto los libros santos. Cuando hablo pues de animales propios de México, entiendo los que encontraron allí los españoles, no porque traigan su origen primitivo de aquel país, como han dado á entender Mr. de Paw y el conde de Buffon en los primeros veintiocho tomos de su obra, sino para distinguir los que desde tiempo inmemorial se

han criado allí, de los que fueron trasportados de Europa: llamaré pues á estos europeos, y americanos á los otros.

La primera acusacion contra América, segun Buffon, es el pequeño número de sus cuadrúpedos comparados con los del antiguo continente. Cuenta 200 especies de cuadrúpedos descubiertos hasta ahora en la tierra, de las cuales 130 pertenecen al antiguo continente, y solo 70 al nuevo. Si de estas se quitan las que son comunes á ambos, apenas tendremos, dice, 40 especies de cuadrúpedos propiamente americanos. De este antecedente deduce que *en América ha escaseado prodigiosamente la materia.*

Pero ¿por qué quitar á la América, de las 70 especies de cuadrúpedos que posee, las 30 que son comunes á ambos continentes, cuando por su antiquísima residencia en el nuevo, merecen tan propiamente el nombre de americanas como las otras? Además, si las bestias que llama propiamente americanas, fueron creadas desde el principio en América, podria con ménos verosimilitud alegar la pretendida escasez de la materia

en aquella parte del mundo; pero siendo asiático en su origen todo el reino animal, como confiesa él mismo, no sé en que puede fundar su atrevida consecuencia. "Todo animal, dice, abandonado á su instinto, busca la zona y la region proporcionada á su naturaleza." Hé aquí pues, la verdadera causa del menor número de las especies de cuadrúpedos en América; porque abandonados á su instinto, desde que salieron del arca de Noé, buscaron y encontraron en su mismo continente la zona y la region que les acomodaban, y no necesitaron de hacer un largo viaje para buscar lo que ya tenían. Si el arca de Noé, en lugar de detenerse en los montes de Armenia, se hubiese detenido en la cordillera de los Andes, por la misma razon hubiera sido menor el número de las especies de cuadrúpedos en Asia, Africa y Europa, y seria digno de censura el filósofo americano que de allí sacase la consecuencia de la prodigiosa escasez de materia, y el *cielo avaro* de aquellas tres partes del mundo.

Pero aunque todos aquellos cuadrúpedos fueran verdaderamente originarios de América, no debia deducirse de aquí la supuesta escasez de la materia; pues no debe decirse que escasea la materia en un pais que tiene un número de especies de cuadrúpedos proporcionado á su estension. La de América es igual á la de la tercera parte de toda la tierra: teniendo pues, de 200 especies, 70 propiamente suyas, que son algo mas de la tercera parte de aquel número, no hay motivo para quejarse de su pobreza.

Hasta ahora he racionado sobre la suposicion de ser cierto cuanto dice el conde de Buffon acerca del número de las especies de cuadrúpedos; pero, ¿quién lo sabe, cuando á la hora esta no se ha descubierto el verdadero carácter distintivo de la especie? Tanto el conde de Buffon como otros muchos naturalistas que han escrito despues, creen que la única señal indudable de la diversidad específica de dos animales semejantes en muchos accidentes y propiedades, es la de no poder el macho cubrir la

hembra, y producir, por la generacion, un individuo fecundo y semejante á ellos. Pero este carácter de diversidad falla en algunos animales, y en otros es muy difícil de determinar. Para conocer su incertidumbre, comparemos la union del asno y la yegua, con la del mastin y la galga, que son dos razas diferentes de perros. De esta segunda union nace un perro ó perra, que participa del mastin y de la galga; de aquella una mula ó mulo, que participa de la yegua y del asno. Ahora quisiera yo saber, ¿por qué el asno y la yegua son dos especies de cuadrúpedos, y el mastin y la galga dos razas de la misma especie? "Porque de esta pareja, dice el conde de Buffon, nace un individuo fecundo, y de aquella nó." Pero ¿cómo? El mismo, en el tomo XXIX de la Historia Natural, afirma positivamente que el no concebir generalmente las mulas, no nace de absoluta impotencia, sino del calor excesivo, y de las estraordinarias convulsiones que padecen en el acto del coito. Aristóteles en su Historia de los animales, cuenta que en su tiempo, los mulos de Siria, hijos de caballo y asno, engendraban sus semejantes. Mr. de Bomare, despues de haber citado esta autoridad, añade: "Este hecho, apoyado por el testimonio de un filósofo tan digno de fe, prueba que las mulas son animales específicamente fecundos en sí mismos y en su posteridad." Semejantes hechos que demuestran la fecundidad de las mulas, se ven atestiguados por muchos autores de crédito, antiguos y modernos, y algunos se han verificado en mis dias en México (1). La única diferencia entre los dos ejemplos que he comparado, es que los partos de la galga cubierta por el mastin, son mas comunes que los de la yegua cubierta por el asno.

[1] Entre otros ejemplos es digno de particular mencion el parto repetido de mula, engendrado por asno y yegua, que se vió en la gran hacienda llamada *Salto de Zurita*, junto á la ciudad de Lagos, perteneciente á D. Fulgencio Gonzalez Rubalcaba. Esta mula concibió de un asno, y parió un muleto en 1672 y otro en 1763.

¿De dónde ha sacado, ademas, el conde de Buffon, que el gibbon, el magote, el mammon y el pappion [cuatro diferencias de monos] no se cubren recíprocamente, ni engendran individuos fecundos? Ni averigua el hecho con esperiencias propias, ni cita otro naturalista que las haya emprendido, y sin embargo, decide que aquellos cuadrúpedos son otras tantas especies diversas. Luego es muy dudosa é inconsecuente la division que hace de las especies, y no es posible saber si pertenecen á una misma las que aquel autor separa, ó si son específicamente diversas las que reúne.

Pero sin hacer uso de este argumento, para desconfiar de la clasificacion que el conde de Buffon hace de las especies, basta notar las contradicciones en que incurre, tanto en este como en otros de los puntos que agita en su Historia, por otra parte tan apreciable. Cuando habla en el tomo XXIX de la degeneracion de los animales, afirma que si *se quiere hacer la enumeracion de los cuadrúpedos propios del nuevo continente, hallaremos 50 especies diferentes*, y en la enumeracion que hace de los cuadrúpedos de ambos continentes, apénas concede 40 especies á la América. En este mismo cálculo cuenta, como especies diferentes, la cabra doméstica, la gamuza y la cabra montés, y en el tomo XXIV. hablando de los mismos animales, dice que estos tres, y las otras seis ó siete especies de cabras, que los nomencladores distinguen, son todas una sola: así que, de las 130 que atribuye al continente antiguo, tenemos que disminuir ocho ó nueve. En la misma ennumeracion cuenta al perro, á la rata y á la marmota, y añade que ninguno de estos cuadrúpedos existia en América; y despues, cuando trata de los comunes á ambos mundos, dice que la marmota y la rata son de esta clase, aunque es difícil conocer si los que se designan con aquellos nombres en América son de la misma especie que los de las otras partes: á lo que añade en el tomo XVI, que las ratas fueron llevadas á América en buques europeos. En cuanto á los perros, se

los niega al continente americano en la enumeracion citada, y luego se los concede en el tomo XXX, donde dice que el *toloitcuinlli*, el *itzcuintepotzoli* y el *techichi* eran tres razas diferentes de la misma especie de perros del continente antiguo. Basta lo dicho para manifestar que aquel sabio naturalista, á pesar de su gran ingenio y diligencia, se olvida á veces de lo que habia escrito.

En las 130 especies de cuadrúpedos del mundo antiguo, cuenta 7 especies de murciélagos comunes á la Francia y á otros paises de Europa, 5 de las cuales, desconocidas ó confundidas ántes, fueron descubiertas ó clasificadas por Mr. Daubenton, como el mismo Buffon asegura en el tomo XVI de su Historia Natural. Y si en la docta Francia, donde tantos años hace que se estudia la historia de la naturaleza, han sido hasta ahora ignoradas cinco especies de murciélagos, ¿qué extraño será que en las vastas regiones de América, donde no son tan comunes los buenos naturalistas, y donde no hace mucho que se aprecia aquel estudio, sean igualmente desconocidas muchas especies de cuadrúpedos! Yo no dudo que si fueran allí algunos hombres como Buffon y Daubenton, se hallaria mayor número de especies que las que se pueden contar desde Paris, donde no es regular que haya tantos datos sobre los animales americanos, como sobre los europeos. En efecto, da lástima ver que un filósofo tan célebre, tan ingenioso, tan erudito, tan elocuente, que describe todos los cuadrúpedos del mundo; que distingue sus especies, familias y razas; que pinta su carácter, su índole y sus costumbres; que cuenta sus dientes, y aun mide sus colas, se muestre tan ignorante del reino animal de un pais tan interesante como México. ¿Qué animal mas comun y mas conocido allí que el coyote? Nómbralo todos los historiadores de aquel reino, y lo describe exacta y menudamente el Dr. Hernandez, cuya Historia cita frecuentísimamente el mismo Buffon; y sin embargo, no hace la menor mencion de él, ni bajo aquel, ni bajo ningun otro nom-

bre [1]. ¿Quién no sabe que el conejo era un cuadrúpedo comunísimo en los países del imperio mexicano, donde se conocía con el nombre de *tochili*; que su figura era uno de los caracteres del año mexicano, y que de su pelo se hacían ropas para la gente rica? Sin embargo, el conde de Buffon quiere que este sea uno de los cuadrúpedos trasportados de Europa; pero de todos los historiadores europeos de México no hay uno solo que lo diga: todos suponen que el raton habita desde tiempo inmemorial aquellos países, y yo no dudo que los Mexicanos se reirán al leer tan singular anécdota.

El Dr. Hernandez cuenta en la Historia de los cuadrúpedos, cuatro animales mexicanos de la especie de los perros, que son los que yo he nombrado en el libro I de esta obra, á saber: el *xoloitzcuintli*, ó perro pelado; el *itzcuintepotzilli*, ó perro jorobado; el *techichi*, ó perro comestible, y el *tepeitzcuintli*, ó perro montés. Estas cuatro diversísimas especies de cuadrúpedos han sido reducidas por el conde de Buffon á una sola. Dice que el Dr. Hernandez se engañó en lo que escribió del *xoloitzcuintli*, porque ningún otro autor lo nombra, y por consiguiente es de creer que aquel animal fué trasportado de Europa; mayormente asegurando el mismo Hernandez haberlo visto en España, y que no tenia nombre en México. Añade Buffon que *xoloitzcuintli* es el nombre propio del lobo, impuesto por Hernandez á aquel cuadrúpedo, y que todos los perros se conocían en México con el nombre genérico de *alco*. ¡Qué conjunto de errores en pocas palabras! El nombre *alco* ó *alco* no es mexicano, ni jamas se ha usado en México, sino en la América Meridional. El *xoloitzcuintli* no se ha aplicado jamas al lobo, ni

[1] Los animales del antiguo continente que mas se parecen al coyote, son el chacal, el adive y el isatis; pero con grandes diferencias. El chacal es del tamaño de un zorro, y el coyote es doble mayor. El coyote va solo, y el chacal en cuadrillas de 30 ó 40. El adive es mas chico y mas débil que el chacal. El isatis es propio de las zonas frias, y huye de los bosques: el coyote gusta de los bosques, y habita los países cálidos ó templados.

ningun Mexicano lo ha usado en este sentido. El nombre mexicano de lobo es *cuetlachtili*, y en algunos pueblos, donde no se habla con mucha pureza, se le llama *tecuaní*, que es el nombre genérico de las fieras. Consta ademas por el mismo testo de Hernandez, copiado en la nota [1], que ni el *xoloitzcuintli* fué trasportado de Europa al Nuevo-Mundo, ni fué Hernandez quien le dió aquel nombre, que era propio del idioma del país para designar el animal de que se trata. Hernandez lo habia visto en España, á donde habia sido trasportado de México, como él mismo dice, y tambien habia visto muchas plantas mexicanas en los jardines de Felipe II. Pero ¿por qué no hablan del *xoloitzcuintli* los otros autores? Porque no ha habido ninguno ántes ni despues de Hernandez que haya emprendido escribir la historia de los cuadrúpedos mexicanos, y los historiadores de aquel país solo hacen mencion de los mas comunes. Por lo demas, todo hombre sensato é imparcial, deberá dar mayor crédito al Dr. Hernandez en todo lo relativo á la historia natural de México, por haber sido tantos años empleado en aquellos países de órden de Felipe II, observando por sí mismo los animales que describe, ó tomando noticias verbales de los indios, cuya leugua aprendió, que al conde de Buffon, el cual aunque mas ingenioso y elocuente, no tuvo otras noticias de los animales mexicanos, que las que tomó del mismo Hernandez, ó en las relaciones de otros autores, no tan dignos de fe quanto aquel docto y práctico naturalista.

Quiere Buffon que el *tepeitzcuintli* de Hernandez no sea otro que el gloton, cuadrúpedo comun en los países mas setentrionales de ambos continentes; pero quien quiera confrontar la descripción que da de este ani-

(1) "Praeter canes notos nostro orbi, qui omnes pene ab Hispanis translati ab Indis in his plagis hodie educantur, tria alia offendas genera, quorum primum, antequam huc me conferrem, vidi in patria: caeteros vero neque conspexeram, neque adhuc eó delatos puto, Primus *xoloitzcuintli* vocatus alios corporis vincit magnitudine &c."—Hernandez Hist. Quadrup. Novae. Hisp. cap. 20.

mal con la que Hernandez da de aquel, pronto echará de ver que reina entre ellos una gran diferencia. El gloton es, segun Buffon, propio de los países frios del Norte; el *tepeitzcuintli*, de la Zona Tórrida; el primero, de doble tamaño que el tejón; el segundo, como dice Hernandez, *parvi canis magnitudine*. El gloton ha merecido este nombre, por su inaudita y estupenda voracidad, que lo obliga á desenterrar los cadáveres para devorarlos: nada de esto se cuenta del *tepeitzcuintli*, y no lo hubiera omitido Hernandez, siendo el principal carácter del gloton, ántes bien asegura que aquel se domestica, y se alimenta con huevos y pan deshecho en agua caliente, lo que no bastaría á una fiera tan ávida como esta. Finalmente, omitiendo otras pruebas de su diversidad, la piel del gloton, es, segun el escritor frances, tan preciosa como la de la Marta Cebellina, y no sabemos que la del cuadrúpedo mexicano goce del mismo favor.

Siendo pues el *xoloitzcuintli* distinto del lobo, y el *tepeitzcuintli* del gloton: siendo aquellos cuatro cuadrúpedos americanos de la clase de los perros, y diversos entre sí en tamaño, índole y otros accidentes notables, y no constando que puedan unirse unos á otros, ni producir un tercer individuo fecundo, debemos concluir que son cuatro especies diferentes, y por consiguiente restituir á la América las tres que se le han arrebatado injustamente.

No acabaría si quisiera notar todos los errores de este autor en cuanto dice sobre el asunto presente; pero para demostrar que el número de 70 especies que señala al nuevo continente no es exacto, sino muy inferior á la verdad, y contrario á lo que él mismo dice en el curso de su Historia, daré al fin de esta Disertacion una lista de los cuadrúpedos americanos, sacada de su Historia Natural: á que añadiré los que ha confundido con otros diversos, y los que ha omitido enteramente, demostrando cuánto se ha alejado de la verdad, al decir que *en América ha escaseado prodigiosamente la materia*. Ade-

mas de que para inferir esta prodigiosa escasez, no basta probar que es reducido el número de especies: seria necesario demostrar que son pocos los individuos de cada una de ellas; pues si los individuos de aquellas 70 son mas que los de las 130 del continente antiguo, podrá decirse que la naturaleza no ha sido tan vária en América, pero nó que la materia es escasa. Seria preciso igualmente examinar si son pocas, ó poco numerosas las especies de reptiles y de pájaros, pues estas pertenecen tambien á la materia; pero ¿quién habrá tan ignorante de las cosas de América, que no tenga noticia de la increíble variedad y extraordinaria muchedumbre de los pájaros americanos? ¿Y era posible que la naturaleza, tan pródiga en aquellos países, para esta clase de vivientes, se haya manifestado tan avara con los cuadrúpedos, como quieren decir los escritores á quienes estoy respondiendo?

No contento uno ni otro con disminuir el número de las especies, se esfuerzan tambien en abreviar su estatura. "Todos los animales de América, dice el conde de Buffon, no ménos los que fueron trasportados por los hombres, como el caballo, el toro, el asno, la oveja, la cabra, el puerco, el perro, &c., que los pasaron por sí mismos, como el lobo, el zorro, el ciervo, el alce, &c., son considerablemente mas pequeños allí que en el mundo antiguo, y esto, sin ninguna escepcion;" cuyo estupendo efecto atribuye al *cielo avaro* de América, y á la combinacion de los elementos y de otras causas físicas. "No hay, dice Mr. de Paw, bajo la Zona Tórrida del nuevo continente ningun gran cuadrúpedo. El mayor de los propios de aquel país, existente en el dia entre los trópicos, es el tapir, que es del tamaño de un ternero." "La bestia mas corpulenta del nuevo continente, dice el conde de Buffon, es el tapir, que no es mayor que una mula pequeña, y despues el cabiai, semejante en las dimensiones á un puerco mediano."

Ya he demostrado en la precedente Disertacion, que aun concediendo á estos filóso-

fos la supuesta pequeñez de los cuadrúpedos americanos, nada se inferiría contra el terreno, ni contra el clima de América; pues, según los principios del conde de Buffon, los animales mayores son propios de los climas escesivos, y los menores de los templados y suaves. Si el gran tamaño de los cuadrúpedos fuera indicio de las ventajas del clima, confesaríamos que el de Africa y el de Asia meridional, eran mucho mejores que el de Europa. Pero si en América, cuando fué descubierta por los europeos, no había elefantes, rinocerontes, hipopótamos, camellos, ni garafas, al ménos, en otro tiempo los hubo, si hemos de dar crédito á Mr. de Paw, á Sloane, á Pratz, á Lignery y á otros escritores, los cuales afirman la antigua existencia de aquellos grandes cuadrúpedos en América, fundándose en el descubrimiento de huesos fósiles, y de esqueletos enteros de desmesurado tamaño, en diversos puntos de aquel continente. Y aun mas: pues si creemos lo que dice el conde de Buffon en el tomo XVIII de su Historia, hubo en América un cuadrúpedo, seis veces mayor que el elefante, llamado *mammout* por Mr. Muller (1); pero en Europa no ha habido, ni podido haber jamás cuadrúpedos de primera magnitud. En América no había caballos, asnos, ni toros (2) ántes que los llevasen los europeos; pero tampoco los había en Europa ántes que pasasen allí del Asia. Todos los animales traen su origen de esta parte del

(1) En vista de lo que dice Mr. Muller de su *mammout*, este cuadrúpedo tenia 133 piés de largo, y 105 de alto. El conde de Buffon, dice: "El prodigioso *mammout*, cuyos enormes huesos he considerado muchas veces, y que juzgo, á lo ménos, seis veces mayor que el mas grueso elefante, no existe ya." En otra parte dice, que está seguro de que aquellos huesos desmesurados eran de un elefante, siete ú ocho veces mayor que aquel, cuyo esqueleto habia observado en el gabinete real de Paris; pero en las *Epocas de la Naturaleza*, obra posterior á la *Historia Natural*, vuelve á asegurar la antigua existencia de aquel cuadrúpedo gigantesco en América.

(2) Cuando digo que no había toros en América, aludo á la raza comun que se emplea en la agricultura; pues había bisontes, que el conde de Buffon coloca unas veces en la especie del toro, y otras nó.

mundo: de ella se esparcieron por las otras. La proximidad de Europa, y el comercio de los pueblos asiáticos con los europeos, facilitaron el paso de los cuadrúpedos, y con ellos pasaron tambien muchos usos é inventos útiles á la vida, de que estuvieron privados los americanos, por causa de la lejanía y de la falta de tráfico.

Cuando el conde de Buffon afirmó que el mayor cuadrúpedo del Nuevo-Mundo era el tapir, y despues el cabiai, se olvidó enteramente de la morsa, de la foca, del bisonte, del rengífero, del alce, del oso y del huana-co. El mismo confiesa que la foca vista en América por lord Anson y por Rogers, á la cual dieron el nombre de *leon marino*, era incomparablemente mayor que todas las del mundo antiguo. ¿Quién osará comparar el cabiai, que no es mayor que un puerco mediano, con el bisonte y con el alce? El bisonte es comunmente igual, y muchas veces mayor que el toro. Véase la descripción que hace Mr. de Bomare (1), de uno de aquellos cuadrúpedos, trasportado de la Luisiana á Francia, y medido con gran exactitud en Paris, el año de 1769, por el mismo naturalista. Hay una cantidad innumerable de aquellos animales en la Zona Templada de la América Setentrional. Los alces del Nuevo-México son del tamaño de un caballo grande. En Zacatecas hubo un sugeto que se sirvió de ellos para tirar de su coche en lugar de caballos, como atestigua Betancourt (2), y á veces se han enviado de regalo al rey de España.

La proposición universal en que afirma el conde de Buffon, que todos los cuadrúpedos

(1) Mr. de Bomare llama al bisonte, *cuadrúpedo colosal*: dice que su longitud, desde la estremidad del hocico hasta la raíz de la cola, medida por los costados, era de 9 piés y 2 pulgadas; su altura desde la cima de la corcoba hasta las uñas, 5 piés y 4 pulgadas; su grueso, midiendo la corcoba, 10 piés de circunferencia. Añade que el dueño del bisonte que vió, y á que se refieren estas medidas, decia que las hembras eran aun mayores.

(2) Muy grandes debian ser aquellos alces para poder tirar de un coche de los que se usaban en aquel pais el siglo pasado.

comunes á ambos continentes, son mas pequeños en América, y esto *sin escepcion alguna*, ha sido desmentida por muchos escritores europeos, que por sí mismos observaron los animales de que se trata, y aun por el mismo conde de Buffon en otras partes de su Historia. Del *miztli*, ó leon americano, dice el Dr. Hernandez, que es mayor que el leon de la misma especie del antiguo continente (1). Del tigre mexicano afirma lo mismo (2). Ni el conde de Buffon, ni Mr. de Paw tuvieron ideas exactas de aquella fiera. Entre otras muchas, vi una que habia muerto pocas horas ántes, de nueve escopetazos, y era mucho mayor que lo que dice Buffon. Estos dos autores, ya que no tuvieron á bien fiarse del testimonio de los españoles, hubieran debido dar crédito á Mr. de la Condamine, frances docto y sincero, el que dice que los tigres que vió en los países calientes del Nuevo-Mundo, no le parecieron diversos de los africanos, ni en la hermosura de los colores, ni en el tamaño, ni en ninguna otra propiedad. Del lobo mexicano, dice el mismo Dr. Hernandez, que tanto en el color, como en la figura, en las inclinaciones y en el tamaño, es semejante al europeo; escepto que aquel tiene la cabeza mas voluminosa (3). Lo mismo dice del ciervo, y Oviedo, del ciervo y del gamo. El mismo conde de Buffon, á pesar de la generalidad del principio que establece, sin alguna escepcion, sobre el menor tamaño de los cuadrúpedos americanos, ratiocinando despues en el tomo XXIX sobre la degeneracion de los animales, dice que el gamo y el corzo son de los cuadrúpedos comunes á los dos continentes, los solos mayores y mas fuertes en el nuevo que en el

(1) "Leoni nostrati minime jubato aut idem est *miztli*, aut congener, in infantia fuscus, et fulvus in juventa, interdumque rubeus, aut subalbidus, in majorem tamen assurgens molem, quod ob regionis diversitatem potest evenire."—Hist. Quadrup. Novæ Hisp. cap. XI.

(2) "Vulgaris est huic orbi tygris, sed nostrate major."—Ib. cap. X.

(3) Forma, colore, moribus, ac mole corporis lupo nostrati similis est *cuettlachtli*, atque adeo ejus, ut mihi videtur, speciei, sed ampliore capite.—Ib. cap. XIII.

antiguo; y en el tomo XXVII, hablando de la nutria del Canadá, confiesa que es mayor que la de Europa, y lo mismo dice del castor americano: así que, despues de no admitir ninguna escepcion á su principio, la reconoce en el gamo, en el corzo, en la nutria, en el castor y en la foca. Si á estos se añaden el tigre, el leon sin melena, y el ciervo, según el testimonio de Hernandez y de Oviedo, tendremos á lo ménos ocho especies de cuadrúpedos, comunes á los dos mundos, y que son mayores en el nuevo que en el antiguo. Igualmente debemos incluir en este catálogo los cuadrúpedos que son del mismo tamaño en todas las partes del mundo; pues tambien estos demuestran la falsedad de aquel principio general. El Dr. Hernandez dice que el lobo mexicano es del mismo tamaño que el europeo: Buffon asegura que entre uno y otro no hay mas diferencia, sino que el mexicano tiene mas hermosa la piel, cinco dedos en los piés delanteros y cuatro en los traseros. Por lo que hace á los osos, no faltan sugetos en Europa que han visto los de México y los de los Alpes, y no creo haya uno solo que no reconozca la superioridad de aquellos en el tamaño. Yo á lo ménos declaro sinceramente que todos los que he visto en México, me han parecido mayores que los de Italia [1].

Es pues, falso, que todos los animales del Nuevo-Mundo son mas pequeños que los del antiguo, sin ninguna escepcion: es tambien falsísimo que todos son mucho mas pequeños, y que la naturaleza se ha servido en América de diferente escala de dimensiones, como en otra parte asegura el mismo conde de Buffon. Del mismo modo se puede demostrar el error de Mr. de Paw, cuando dice que todos los cuadrúpedos americanos son una sexta parte mas pequeños que sus análogos en las otras partes del mundo. La tuza mexicana es análoga al topo europeo,

[1] Buffon distingue la especie de los osos negros de la de los pardos, y afirma que aquellos no son tan feroces; pero los mexicanos, que son enteramente negros, son ferocísimos, como yo lo he visto, y como es notorio en aquellos países.

y mayor que este, segun Buffon. El cuadrúpedo mexicano que el mismo naturalista llama *cocualino*, y nosotros *tlalmotoli*, es análogo á la ardilla de Europa, y segun el mismo, de doble tamaño. La musaraña del Brasil, análoga á la europea, el coyote, que lo es al chacal, y la llama, que lo es al carnero, son de mayores dimensiones que estos animales antiguos. Pero aquellos filósofos, empeñados en desacreditar la América y sus animales, hallan tambien defectos en sus colas, en sus piés y en sus dientes. "No solo, dice el conde de Buffon, escaseó la materia en el nuevo continente, sino que parece que se descuidó en las formas imperfectas de los animales. Los de la América Meridional, que son los que realmente pertenecen al Nuevo-Mundo, están casi generalmente privados de astas y cola: su figura es extravagante; sus miembros desproporcionados y mal distribuidos, y algunos, como el hormiguero y el perico ligero, de tan miserable constitucion, que apenas tienen las facultades de comer y andar." "Los animales propios del Nuevo-Mundo, dice Mr. de Paw, son, por la mayor parte, de una forma desairada, y en algunos tan mal dispuesta, que los primeros dibujantes no pudieron sin grandes dificultades, diseñarlos exactamente. Se ha observado, que la mayor parte de las especies carecen de cola, y tienen una irregularidad en los piés; lo cual es notable en el tapir, en el hormiguero, en el glama de Margraf, en el perico ligero y en el cabiai. El avestruz, que en nuestro continente tiene dos dedos unidos con una membrana, tiene cuatro dedos separados en América."

Estas objeciones, en verdad, son mas bien dirigidas contra la conducta del Criador, que contra el clima de América: por el estilo de la blasfemia que se atribuye al rey D. Alfonso el Sabio, sobre la disposicion de los cuerpos celestes. Si los primeros individuos de aquellas especies de animales no salieron de las manos del Criador con esas imperfecciones que se les atribuyen, sino que son efecto del clima de América, no hayduda que trasportados á Europa, des-

aparecerian aquellos defectos, y mejorarian de forma, de índole y de instinto: á lo ménos, despues de diez ó doce generaciones, aquellas infelices bestias que el clima ha despojado de cola y de astas, las recobrarian bajo un *cielo ménos avaro*. No: dirán los dos filósofos, porque no es tan fácil recobrar de la naturaleza lo que se pierde, como perder lo que se tiene; de modo, que aunque el clima de Europa no les restituyese lo que han perdido, podria todavía decirse que el clima de América era la verdadera causa de aquella privacion. Sea en buen hora, y por consiguiente, no hablemos de las irregularidades que consisten en algun defecto, sino de las que son tales por exceso de materia. Hablemos del avestruz, que, segun Mr. de Paw, tiene por vicio de la naturaleza, dos dedos mas en cada pié [1]: ó mas bien, para no salir de los cuadrúpedos, hablemos del *unau*, especie de perico ligero, que entre otras irregularidades, tiene cuarenta y seis costillas. "El número de cuarenta y seis costillas en un animal de tan pequeño cuerpo, dice el conde de Buffon, es una especie de error ó de exceso de la naturaleza; pues ningun animal tiene tantas, ni aun los mas voluminosos, ó los que tienen el cuerpo mas largo, á proporcion de su grueso. El elefante tiene cuarenta, el caballo 36, el tejon treinta, el perro veinte y seis y el hombre veinte y cuatro." Si el primer *unau* que hubo en el mundo recibió de la mano de Dios el mismo número de costillas que tienen los individuos actuales, la observacion del conde de Buffon es una censura del Hacedor Supremo; y decir que aquel escesivo número de costillas ha sido un error de la naturaleza, es decir, que ha sido un error de Dios, que es el autor de la naturaleza, y el que sacó el mundo de la nada. Estoy seguro de que esta blasfemia es muy agena de la mente sublime y del corazon cristiano del conde de

[1] Mr. de Paw se engañó en el número de los dedos del *touyou*, ó avestruz americano, pues no tiene mas que tres; pero en la parte posterior de los piés tiene un tubérculo redondo y calloso que le sirve de talon, y á que el vulgo ha dado el nombre de dedo.

Buffon; pero el espíritu filosófico que reina en sus obras, lo indujo tal vez á hacer uso de aquellas espresiones, que bien examinadas, no concuerdan con la fe que profesamos [1]. Si, por el contrario, creen aquellos escritores que el *unau*, en su primer origen, tuvo un número de costillas proporcionado á su tamaño, y que el maligno clima de América se las fué aumentando poco á poco, debemos creer, que trasportada aquella especie al continente antiguo, y sometida al influjo de un clima mas favorable, retrocederia finalmente á su antigua perfeccion. Hágase, pues, la esperiencia: tráiganse á Europa dos ó tres machos de aquella desgraciada especie, y otras tantas hembras, y si despues de veinte ó mas generaciones, se reconoce que en efecto empieza á disminuir el número de costillas, confesaremos que la tierra de América es la mas infeliz, y su clima el mas perverso del globo. Si así no sucede, diremos, como decimos ahora, que la lógica de aquellos señores es mas miserable que el cuadrúpedo, asunto de sus observaciones, y que sus argumentos son verdaderos paralogismos. Por otra parte, es cosa estraña que en un pais en que tanto ha escaseado la materia, la naturaleza haya pecado por exceso en los dedos de un ave, y en las costillas de un cuadrúpedo.

Mas para demostrar que estos filósofos tan empeñados en desacreditar el clima de América se han olvidado enteramente de las miserias del continente que habitan, preguntémosles, ¿cuál es el animal mas imperfecto y miserable de todos los americanos? El perico ligero, responderán, porque es el de mas débil organizacion, el ménos capaz de movimiento, el mas desprovisto de armas para su defensa, y sobre todo, el que parece ménos susceptible de sensaciones: animal verdaderamente infeliz, condenado por la

(1) Queriendo explicar por qué el hombre resiste mas que los animales al influjo del clima, dice así en el tomo XVIII. "El hombre es en todo obra del cielo; los animales no son, bajo muchos aspectos, sino producciones de la tierra." Esta proposicion parece algo dura; pero otras harto mas duras se hallan en las *Epocas de la Naturaleza*.

naturaleza á la inercia, al hambre y al llanto, con el cual inspira horror y compasion á todos los otros. Pero este cuadrúpedo, tan famoso por sus miserias, es comun á los dos continentes. El conde de Buffon no quiere creerlo, porque no le acomada, y dice, que si se halla algun individuo en Asia, ha sido trasportado de América; pero por mas que diga, lo cierto es, que el *unau*, que es de la misma especie, es animal asiático, segun la opinion de Klein, Linneo, Brisson, del Publicador del gabinete de Seba, y sobre todo de Vosmaër, docto é inteligente naturalista holandés. El *unau* de Bengala, visto, criado, y exactamente descrito por este autor, no ha podido proceder de América, porque jamas ha habido comercio entre la América Meridional y el Asia. Ademas el *unau* de Bengala es diverso del perico ligero Americano: este tiene dos dedos, y aquel cinco. Si el conde de Buffon se persuade que el clima de Asia puede aumentar los dedos de este cuadrúpedo, seria natural que el clima del antiguo continente restituyese la cola y las astas á los animales que las han perdido á efecto del clima maléfico del Nuevo-Mundo. Ultimamente, cualquiera que compare la elocuente descripcion que el conde de Buffon hace del perico ligero americano, con la que Mr. Vosmaër hace del *pentadattilo* de Bengala, conocerá que este es tan desventurado como aquel.

Pero examinemos filosóficamente lo que dicen estos autores acerca de la supuesta irregularidad de aquellos cuadrúpedos. La verdadera irregularidad en los animales es la desproporcion de los miembros, ó la inconveniencia de la forma, ó de la índole de algunos individuos, con respecto á la masa comun de la especie; y no ya la diferencia que se observa entre una especie nueva y otra conocida. Seria una necedad decir que el techichi es irregular, porque no ladra. Este cuadrúpedo americano fué llamado *perro* por los españoles, en virtud de su semejanza con el perro de Europa, no porque pertenece á la misma especie; y de aquí nació la fábula de que los perros de América

son mudos. Tambien el lobo se asemeja al perro, y no ladra, sino aulla. Si los primeros españoles que fueron á México no hubieran visto lobos en Europa, al ver los de México, hubieran dicho que eran perros grandes, incapaces de domesticarse, y que aullaban en vez de ladrar; y de este argumento se hubieran valido el conde de Buffon y Mr. de Paw, para aprobar la degradacion y la irregularidad de los cuadrúpedos americanos.

En efecto, no es de otro calibre la objecion de Mr. de Paw sobre el avestruz americano. El *tuyu* [1] es un ave específicamente diversa del avestruz; pero le han dado este nombre, por parecerse al avestruz, y por ser muy corpulento. Esto basta á Mr. de Paw para declarar que hay irregularidades en aquel ave de América; pero aun concediéndole que el *tuyu* es un verdadero avestruz, jamas podrá sacar la consecuencia con que quiere apoyar su opinion. Dice que el avestruz del Nuevo-Mundo es irregular, porque en lugar de dos dedos unidos con una membrana, como el del antiguo, tiene cuatro separados. Pero un americano podrá decir que el avestruz africano es el que verdaderamente merece el nombre de irregular, pues en lugar de tener cuatro dedos separados, tiene dos unidos por una membrana. "No, responderá enfadado Mr. de Paw; no es así: la irregularidad está en vuestro pájaro, porque no se conforma con el del mundo antiguo, que es el modelo de su especie, ni con el retrato que de este animal nos han hecho los primeros naturalistas de Europa." "Nuestro mundo dirá el americano, que vos llamais nuevo, porque hace tres siglos que lo empezasteis á conocer, es tan antiguo como el vuestro, y nuestros animales son coetáneos á los que poseis. No están ellos obligados á conformarse con los vuestros, ni nosotros tenemos la culpa de que vuestros naturalistas tengan tan escasas luces acerca de lo que pasa en América: así que, ó

[1] El avestruz es conocido en el Perú con el nombre de *suri*; pero adoptó el de *tuyu*. para condescender con los naturalistas.

es irregular vuestro avestruz, porque no se conforma con el nuestro, ó á lo menos, este no debe llamarse irregular, porque no se conforma con aquel. Interin no probeis con documentos auténticos que el primer avestruz salió de las manos de la naturaleza con dos dedos unidos por una membrana, no puedo creer en la irregularidad del *tuyu*." Este mismo eficaz racionio sirve para disipar otras observaciones de nuestros filósofos, que nacen de la imperfeccion de sus ideas, ó de sus prevenciones contra el nuevo continente.

No son mas acertados en lo que dicen acerca de las colas de los animales. Declaran francamente, y sin ningun respeto á la verdad, que la mayor parte de los cuadrúpedos americanos carecen enteramente de cola: lo cual, como todos los demas efectos observados por ellos en aquellos desventurados países, atribuyen á la avaricia del cielo americano, á la infancia de la naturaleza en aquella parte del mundo, á la perversidad del clima, y á no sé qué combinacion de los elementos. Así racionian aquellos célebres filósofos del siglo de las luces. Pero siendo, segun Buffon, 70 las especies de cuadrúpedos americanos, seria necesario á lo ménos que 40 estuviesen privadas de cola, para que fuese cierto que la mayor parte carece de aquel miembro, como dice Mr. de Paw, ó que casi todos espermentasen esta privacion, como el mismo Buffon opina. Ahora bien, los cuadrúpedos americanos que se hallan en este caso, son seis, como despues veremos: conque aquella proposicion es una desmesurada hipérbole, por no decir, una gran mentira.

Parece que en tiempo de Plinio no conocian los naturalistas otros animales sin cola que el hombre y el mono (1). Si desde entonces no se hubiesen descubierto en el antiguo continente otros muchos cuadrúpedos desprovistos de aquel miembro, tendrian razon el conde de Buffon y Mr. de Paw; pe-

[1] „Caudæ præter hominem ac simias omnibus fere animalibus et ova gignentibus pro desiderio corporum,” Plin. Hist. Nat. lib. xi, cap. 5o.

ro de la misma Historia Natural del primero consta que las especies europeas, defectuosas en esta parte, componen mayor número que las americanas. Hé aquí la lista de unas y otras sacada de la citada obra.

CUADRUPEDOS SIN COLA DEL CONTINENTE ANTIGUO.

1. El *Pongo*, orang-utan, sátiro, ú hombre salvaje.
2. El *Piteco*, ó mono.
3. El *Gibon*, especie de mono.
4. El *Cinocéfaló*, ó magoto.
5. El *Perro Turco*.
6. El *Tanrec* de Madagascar.
7. El *Loris* de Ceilan.
8. El *Cochinillo* de Indias.
9. La *Ruseta* } dos especies de murcié-
10. La *Rugeta* } lagos grandes de Asia.
11. El *Topo dorado* de Siberia.
12. El *Perico ligero pentadactilo* de Bengala, descrito por Mr. Vosmaër.
13. La *Klipda*, ó marmota bastarda del Cabo de Buena Esperanza, descrita por el mismo.
14. El *Capiverd*, ó *Capivard* del Cabo de Buena Esperanza, descrito por Mr. de Bomare.

CUADRUPEDOS SIN COLA DEL NUEVO CONTINENTE.

1. El *Unau*, especie de perico ligero.
2. El *Cabiai*, ó puerco anfibio.
3. La *Aperea* del Brasil.
4. El *Cochinillo* de Indias.
5. El *Saino*, pecar, ó cayametl.
6. El *Tapeto*.

Vemos pues que en el antiguo mundo hay, á lo ménos, catorce especies de cuadrúpedos desprovistos de cola (1), y en América solo seis, de las que debemos quitar las dos

[1] A las 14 especies mencionadas podriamos añadir el *unau* didactilo de Ceilan, de que hablan muchos autores, y el *porta-almizcle*, descrito por Daubenton y por Bomare; pero dejemos el primero, porque no estoy seguro de que sea diferente del *loris* de Buffon: dejemos al segundo, porque quizás tendrá una

últimas, por ser inciertas (1). En todos los treinta tomos de la Historia Natural de Buffon no he hallado otro animal americano sin cola que los ya dichos. ¡Y no obstante osó decir que *casi todos* carecen de ella! En lo que se echa de ver que esas proposiciones generales son tan fáciles de proferir, como difíciles de probar.

Si el clima de América es tan pernicioso á las colas de los animales, ¿por qué estando privados de este miembro cuatro especies de monos del antiguo continente, á saber, el *pongo*, el *piteco*, el *gibon* y el *cinocéfaló*, lo tienen todas las especies de monos del nuevo, y algunas, como el *saki*, seis veces mas larga que el cuerpo del animal? ¿Por qué abundan tanto en América las ardillas, los *cocualines*, los hormigueros, y otros cuadrúpedos semejantes, de enorme cola con respecto á sus cuerpos? ¿Por qué la marmota del Canadá, con ser de la misma especie que la de los Alpes, tiene la cola mucho mas larga que está, como dice Buffon? ¿Por qué el ciervo y el corzo de América, aunque mas pequeños que los del mundo antiguo, se hallan en el mismo caso? Si hubiese en América algun principio destructor de las colas de los animales, los que llevó Colon de Europa y de las islas Canarias, por los años de 1493, carecerian ahora de aquel miembro, especialmente los puercos, en que es tan corto, ó á lo ménos se hubiera disminuido notablemente al cabo de 288 años; pero de tantos europeos como han visto caballos, bueyes, ovejas, &c., nacidos en América, y los nacidos en Europa, no

cola pequeña, aunque no pudo encontrarla el diligente Daubenton: tambien debemos dejar aparte como inciertas las dos últimas especies de cuadrúpedos americanos del catálogo.

(1) Oviedo, Hernandez y Acosta, describen el *pecar* con los nombres de *saino*, *cayametl*, y nada dicen de la falta de cola. Yo me he informado de personas inteligentes y sinceras, que han visto muchos *sainos*, y me han dicho que la tienen aunque pequeña. En cuanto al *tapeto*, Buffon cree que es el *cilli* de Hernandez, y todos los Mexicanos saben que el *cilli* es la liebre de México, la cual tiene cola, como la europea.